

1966: PANORAMA ABREVIADO DEL AÑO

RELIGION

PARA LA IGLESIA, 1966 HA SIDO UN AÑO DE TRANSICION

MUSICA

Después de un quinquenio que pudiéramos llamar espectacular —apoteosis de Juan XXIII, celebración del Concilio, viajes de Paulo VI— este año último ha supuesto mas bien un descanso histórico en lo que atañe a grandes acontecimientos de la Iglesia. Hay algo, sin embargo, ya irreversible: el rumbo del catolicismo se observa con subido interés en todas partes. Las ventanas que abrió Juan XXIII siguen de par en par, dando paso al aire y a la luz. La Iglesia católica está a la intemperie de la humanidad.

Si tomamos la guerra del Vietnam como el fenómeno más tristemente importante del año 1966, no podemos separarlo de la incansable actuación de Paulo VI, en busca de una paz que parece imposible. Mucho influyeron sus buenos oficios en la tregua de Navidad, a la que siguió una auténtica ofensiva de paz por parte del Pontífice, con incansables correos a Washington, Saigón y Hanoi, que llegaron incluso a presagiar una visita papal a Indochina. Pese al silencio hostil de Ho Chi Min, Paulo VI ha seguido tenazmente su esfuerzo pacificador con mensajes a Johnson y U Tant, audiencias a Goldberg y Harriman, y la embajada personal de monseñor Pignedoli a Saigón. Al conmemorarse el 4 de octubre el aniversario de su visita a la ONU, publicó la enciclica "Christi matri", verdadera sacundida mundial contra la guerra.

Aunque en los bosques del caucho aún agazapándose guerrilleros del Vietcong, mientras truena la aviación americana, la verdad es que el Papa ha contribuido como nadie, sin ofender a ninguna de las partes, a hacer impopular en el mundo el conflicto vietnamita. Al desambientar moral y psicológicamente esta guerra pierde un factor clave para su prolongación. Lo demás está en manos de Dios y de la conciencia de los contendientes.

Tanteos en el bloque marxista

No menos delicados que la acción sobre el Vietnam son los tanteos vaticanos dentro del bloque marxista para aliviar las condiciones de la Iglesia y alentar la distensión mundial. La fecha más señalada en ese orden fue el 27 de abril, con la audiencia papal a Andrei Gromyko, ministro de Asuntos Exteriores de la URSS. Pese al recato del comunicado oficial, puede afirmarse que, con el tema de la paz, se barajaron en la biblioteca privada del Pontífice las condiciones de la Iglesia en los países del telón de acero y en la propia Rusia. A los dos meses escasos de esa audiencia firmaban el «Protocolo de Belgrado» (23 de junio), monseñor Casaroli, subsecretario de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, y el doctor Moraca, representante del Gobierno de Tito. Era el primer caso de relaciones diplomáticas del Vaticano con un Gobierno marxista y se lograba con ello un modesto «modus vivendi» de la Iglesia en Yugoslavia. Recordemos que hace dos años, en septiembre de 1964, el mismo monseñor Casaroli y el ministro húngaro Prantner, habían suscrito en Budapest un documento muy restrictivo, pero que abría un portillo de respiro a la Iglesia en Hungría, peor tratada allí que en Yugoslavia.

Parece ser que el tercer objetivo dentro de la órbita comunista lo constituye Checoslovaquia. Ya fue un logro en 1965 obtener la liberación del cardenal Beran. Pero, desde entonces, no han cesado los contactos, más o menos oficiosos, entre la Santa Sede y el Gobierno checo. Los periódicos han hablado de viajes a Praga de monseñor Casaroli e incluso del cardenal Koenig. El año termina entre rumores y esperanzas de que también allí se busque un «modus vivendi», si bien las noticias sobre la destrucción de la fe en el pueblo checoslovaco siguen siendo acongojantes. Y poco parecen contribuir a que mejoren, los clérigos de obediencia marxista que organizaron a fines de noviembre un congreso desautorizado por Roma.

Otro país polarizador de la atención católica ha sido Polonia. Pese a ser, con mucho, la nación socialista de mayor densidad católica, o precisamente por ello, es la que más tensiones acusa, sin que pueda asegurarse que el panorama se esclarece. Hasta veinticuatro reuniones ha celebrado en 1966 el Episcopado polaco, prueba fehaciente de la magnitud y la continuidad de los problemas. Era éste un año singular, por cumplirse en él el milenario de la evangelización de Polonia. Todo el mundo católico abrigaba la ilusión de estar masivamente representado Czesochova en las celebraciones culminantes del 3 de mayo. No fue posible. El Gobierno utilizó cuantagotas para los visados de entrada y, sobre todo, no dio su aprobación para la proyectada y deseada visita del Papa. Con ello privó al mundo en 1966 de la alegría y la esperanza despertadas por Paulo VI, tres años consecutivos, en Jerusalén, Bombay y Nueva York. Acusó el golpe el Pontífice con tristeza en su homilía del 15 de mayo: «Esta peregrinación no se nos ha permitido, aunque debidamente hemos manifestado nuestro propósito y hemos asegurado que nuestro viaje no tendría otro carácter que el religioso...».

Para ultimar este tema de la religión sojuzgada, recordemos que la Iglesia ha sido víctima preferida en la «revolución cultural» china, con la brutal expulsión de religiosas, dedicadas a la beneficencia y el incremento de un doctrinarismo agresivamente ateo. Han crecido en 1966 las dificultades de la Iglesia en Birmania y se ha suavizado el panorama desolador del Sudán, herencia de años anteriores. Sobre Cuba circulan versiones contradictorias y parecen ser verdad estas dos afirmaciones: El régimen sigue siendo rigurosamente marxista, incluso en sentido ideológico; la Iglesia va encontrando trabajosamente un camino de actuación en la restringida esfera de lo puramente religioso. El templo de los católicos cubanos está demostrando unos quilates muy altos.

Se trabajado en el quehacer ecuménico

Gran empresa de la Iglesia postconciliar es, a todas luces, el quehacer ecuménico. No se ha dado este año ningún paso decisivo en este campo e incluso se tiene la impresión de que 1966 supone un alto en el camino. Se trabaja, sin embargo, con las persianas echadas. A finales de noviembre, el patriarca Athenágoras manifestó a unos visitantes que siguen los contactos muy intensos de la ortodoxia y el catolicismo, a través de las comisiones designadas «ad hoc» por el Vaticano y el Phanar. Ha llegado incluso a anunciar el insigne pontífice de Estambul que el año 1967 nos reserva pasos muy significativos. Esto, en cuanto a la ortodoxia. El anglicanismo, segundo en cercanía ideológica a los católicos, va siendo día tras día más conocido y más conocedor de nosotros. Prelados y teólogos anglicanos visitan con frecuencia al Pontífice, en tanto que personalidades católicas, en Inglaterra y fuera de ella, se adentran en la convivencia con los anglicanos. Muy efectivos también han sido los contactos de la Iglesia Católica con la Federación Luterana Mundial, polarizados prevalentemente en el plano de la fraterna discusión teológica, llegándose incluso a formular comunicados conjuntos que publicó «L'Osservatore Romano».

Aportación del cristianismo al mundo planetarizado

Hay que computar como acontecimiento cumbre, dentro del panorama ecuménico, la conferencia «Iglesia y sociedad», organizada por la sección del mismo nombre del Consejo Mundial de Iglesias, en Ginebra y desde el 12 al 16 de julio. Cuatrocientos delegados que representaban ochenta países, más ocho observadores católicos encabezados por monseñor Moeller, subsecretario de la Congregación para la doctrina de la Fe, se enfrentaron con temas tan candentes como la promoción del tercer mundo, la justicia social internacional y la colaboración pancristiana en la doctrina social y en su aplicación. Algunas ponencias de ese congreso se están convirtiendo en texto clásico, entre ellas la de Moeller sobre los odígenes teológicos y sociológicos del Esquema XIII del Concilio. Pero, más que nada, la asamblea ginebrina vino a corroborar, con una contundencia aplastante, que el cristianismo tiene mucho que aportar a la construcción de ese mundo planetarizado que se nos viene encima.

¿Qué ocurre, entre tanto, en el interior de la Iglesia? En primer término una conciencia mundial de que el Concilio empezó el día de su clausura. Año éste de tensiones y efervescencias que acusan la dificultad de un despegue histórico en el catolicismo postconciliar. Paulo VI avanza con lenta seguridad, sin que el barco encalle, integrando pareceres y fustigando extremismos, en un año notoriamente difícil para el pilotaje de la Iglesia. El Papa Montini mantiene su propósito de reformar la Curia Romana. Tres pasos tuvieron este año particular resonancia: el nombramiento de Charles Moeller como subsecretario de la Congregación de la Fe, antiguo Santo Oficio; el de monseñor Garrone como prosecretario de la Congregación de Seminarios, y la re-

forma de la Congregación para las Misiones que será regida por un comité de obispos elegidos en el mundo entero. Tanto esos nombres como esa reforma proclaman bien a las claras la línea conciliar de este pontificado. Para los vaticanistas mas iniciados es un hecho seguro que en 1967 se completará la reforma de la Curia.

Tensiones en los procesos de reajuste

En el gobierno interno de la Iglesia Católica el hecho de más relieve ha sido, sin duda alguna, la promulgación de la bula «Ecclesiae Sanctae» (6 de agosto) por la que entran en vía ejecutiva las normas fundamentales del Concilio. Despertó especial interés el artículo sobre la jubilación de los obispos a los 75 años, pero el documento es toda una carta magna del trabajo pastoral del clero, de la renovación de la vida religiosa, del incremento misional, de las nuevas estructuras de diálogo en la Iglesia. Toda una cadena de conferencias episcopales —Alemania, Francia, India, Norteamérica, España— han trabajado después sobre ese documento para llevarlo a la práctica en sus respectivas esferas de influencia.

Todo este proceso de reajuste incide sobre unas comunidades católicas, muy variadas en su estructura mental y en su tensión psíquica. Holanda y España, por diferentes motivos, sonaron mucho en estos meses a causa de su ebullición postconciliar. Pero el año ha dado de sí incidentes y situaciones agudas en Chicago, en Florencia, en Bogotá, en Recife, en Córdoba de Argentina y en infinitos sitios. Crisis de crecimiento, se dice y con razón, pero abusos también de los ultras de cualquier signo que, en una época de cambio, encuentran el paraíso para su extremismo.

España, desasosiego y esperanza

Hablemos algo de España antes de hacer punto final. Año psicológicamente triste, desagradable hacia fuera y, sin embargo, esperanzador. Un innegable desasosiego ha atravesado las filas del clero joven, de los seminaristas mayores, de muchos apóstoles seglares. Una visible tensión entre jefes y súbditos saltó no pocas veces a los medios informativos. Tiene que ser fecundo, por fuerza, el dolor que esto ha causado a los distintos estamentos en presencia: obispos, clero y laicado. Los incidentes de Lérida, de Barcelona, de San Sebastián. La Semana de Pastoral en Madrid, la Asamblea de la Acción Católica en el Valle de los Caídos, la reunión de Rectores de Seminarios en Salamanca, han sido jalones de un malestar difuso, determinado por el forcejeo entre inmovilismo y reforma, con sus extremismos respectivos, a los que tan dado es nuestro temperamento.

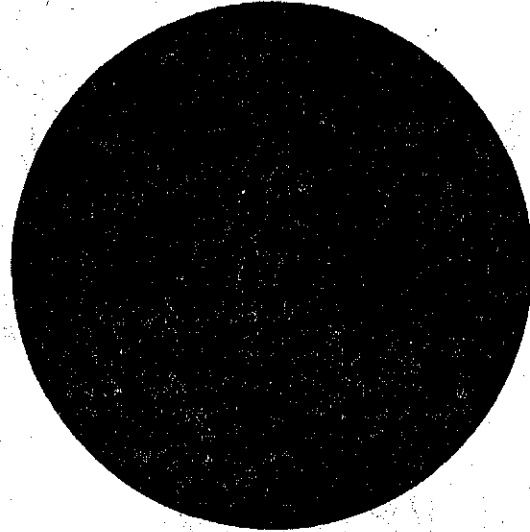
Decíamos que el año es esperanzador y ciframos la esperanza en un dato: la Conferencia Episcopal Española. Constituida a finales de febrero fue elegido presidente el cardenal Quiroga, de Santiago, y establecidas sus comisiones. Volvió a reunirse en julio, desde el día 10 al 16, y acaba de celebrar a finales de noviembre y comienzos de diciembre su tercera reunión plenaria. En ella han desembocado estas situaciones tensas para ser objeto de estudio mancomunado, con vistas a buscarles solución. Por lo que sabemos, nuestro episcopado no es monolítico y afloran en sus coloquios posiciones variadas y complementarias entre sí. De febrero a diciembre la conferencia ha ido haciéndose cargo de nuestra problemática religiosa, cada vez más cerca de las preocupaciones de la calle. El anuncio de dos reuniones plenarias dedicadas a la Acción Católica y al Clero ha despertado una auténtica esperanza, de la que es anticipo el diálogo de varios días celebrado en noviembre por una decena de obispos con dirigentes nacionales del apostolado seglar. Sin conferencia episcopal no serían imaginables estos proyectos.

En el ámbito de las diócesis aisladas hubo también cierto movimiento en estos doce meses. El Papa aceptó la renuncia del cardenal de Málaga y del arzobispo de Valencia. Hicieron pública la renuncia a la Sede los obispos de Avila, Canarias y Cuenca. Barcelona recibió un nuevo coadjutor, en la persona de monseñor Marcelo González, en tanto que Almería y Murcia han recibido a sus nuevos preladados, los doctores Suquia y Roca. De Málaga se ha hecho cargo, como administrador apostólico, monseñor Benavent, y de Valencia, como vicario capitular, monseñor González Moralejo.

En suma, un año movido en todos los órdenes, marcado por el signo de la transición, a la par doloroso y prometedor. Que no nos defraude el futuro.

Antonio MONTERO

Director de «Ecclesia»



真珠養殖

Genuinas perlas cultivadas directamente del Japón

SAN ELOY

Avda. Cral. Coded, 5 Barcelona

La única casa especializada exclusivamente en perlas cultivadas

POCOS ACONTECIMIENTOS

1966 no ha sido un año de extraordinarios acontecimientos musicales. Al menos si estos se han producido, su resonancia no ha sido lo suficientemente amplia para justificar su consideración de hechos definitivos del año en el plano de la música viva.

Pero 1966 ha sido de constante, extensa y profunda actividad musical; en invierno en todas las capitales y ciudades de una mínima tradición cultural de Europa; en verano, en ciudades y a veces en lugares insólitos en forma de Festivales de Música.

Estas Semanas de la Música el verano pasado fueron convocadas en veintinueve puntos de la geografía europea. Aparte de estas 29 organizaciones asociadas, otros muchos Festivales Internacionales se han celebrado y no es impropio decir que han ensablado los mejores artistas, instrumentistas, cantantes, orquestas, directores, conjuntos de teatro, ópera, ballet y folklore, que actualmente pueden considerarse importantes. Los Festivales Internacionales de Música han sido por lo tanto el fenómeno artístico sobresaliente del año 1966.

En el ámbito nacional, los acontecimientos musicales han sido también difusos, con una sola concreción que debe señalarse: la repertoria del Teatro Real de Madrid tras largos años de espera, convertido en sala de audiciones vinculada a las actividades del Real Conservatorio y como nueva sede de la Orquesta Nacional que ha empezado a celebrar allí sus cotidianos conciertos. La proliferación de estos conciertos sinfónicos más los multiplicados por la Orquesta de la Radio Televisión Española han dado un impulso a la vida musical madrileña digno de calificarse igualmente como hecho de singular relieve.

En Barcelona, la vida musical se ha mantenido con altibajos susceptibles de ser enjuiciados de muy diversa manera. En la vertiente favorable de la situación encontramos algunos logros evidentes: la celebración en octubre por cuarta vez del Festival Internacional de Música con veinticuatro conciertos correlativos, algunos de evidente importancia y todos de una bien calculada orientación; las dos medias temporadas del Liceo, con las funciones correspondientes al final del ciclo 1965-66 y las primeras de la temporada 1966-67. Nuestro primer teatro de ópera, al terminar el año parece haber superado pasadas crisis y permite que consideremos su futuro con optimismo. Esto es una buena noticia del año, como lo es que las asociaciones organizadoras de conciertos, aunque no todas se desenvuelvan con una aceptable estabilidad económica, no declinen en su propósito de proporcionar a Barcelona repetidas series de audiciones acudiendo a los intérpretes que más relieve pueden otorgarles.

Para los barceloneses ha sido también un acontecimiento agradable la renovada proyección internacional que han conseguido algunos de nuestros artistas. No creo equivocarme al decir que han ostentado la delantera de los éxitos más allá de nuestras fronteras y de nuestro continente, Victoria de los Angeles, Montserrat Caballé y Alicia de Larrocha. La cita debe este año ampliarse con el nombre de la soprano Francina Giromés, ganadora absoluta en la última convocatoria del Concurso Internacional de Ginebra.

El punto negro y negativo del año ha sido la perpetuación del régimen de interinidad en que se ha desarrollado, a precario, la Orquesta Municipal, con la supresión de sus series de conciertos nocturnos y el rumor de su definitiva disolución.

Conmemoraciones

1966 coincidió con el centenario del nacimiento de Enrique Morera. La efeméride tuvo diversas conmemoraciones oportunas pero la de más volumen fue la reposición de su ópera «Tassarbas», en el Liceo dentro del presente 1966.

Los 50 años de la muerte de Enrique Granados dio lugar a diversos acontecimientos recordatorios. Acaso el más significativo fue un recital de Alicia de Larrocha para la «Asociación de Cultura Musical» dedicado a la música del compositor leridano. Su ópera «Marta del Carmen» figura en el cartel del Liceo de esta temporada aunque la representación no tendrá efecto hasta últimos de enero de 1967.

Manuel de Falla murió en 1946. A los veinte años de la desaparición del gran músico no se han celebrado aquí más que conmemoraciones secundarias de poca resonancia. «La Atlántida», obra entrañable para nosotros, sigue siendo conocida sólo parcialmente en estas latitudes.

Los noventa años de Pau Casals han tenido entre nosotros un profundo eco con una manifestación limitada pero concreta en la sala de conciertos: la inclusión por primera vez de dos fragmentos de «El Peasebre» en el programa del «Orfeo Catalá» del Día de San Esteban.

La primera masa coral de Cataluña ha imprimido el debido relieve a la efeméride de los 75 años de su fundación, conmemorada con diversos actos que se sucederán dentro del año 1967 por coincidir con el centenario del nacimiento de su primer director, el creador de esta gran realidad que es ahora el «Orfeo Catalá» el maestro Luis Millet.

Xavier MONTSALVATGE